CAMINOS NO FRONTERAS

El relente de la noche había alumbrado una gélida mañana envuelta por una absorbente niebla, acompañada por un helador viento norte.

Omar había surcado mares y desiertos, penurias y desasosiegos, miradas inquisitorias por doquier. Se enfrentaba a su primera vendimia sin conocer el oficio, arrecido por el inhóspito día y la agotadora jornada laboral que tenía por delante. El aliento de tener que llenar cuatro bocas y la fraternal ayuda de los compañeros obró el milagro de olvidar los fantasmas pasados, convirtiendo en amor y esperanza los sucesos acaecidos. Las limpias y nobles miradas recibidas, manos tendidas, sonrisas visuales, sustituyeron las fronteras por los caminos.

Hoy de vuelta a su país, festeja con el vino de nuestra tierra, se le humedecen los ojos, lleno de sentimientos agradece que le abriésemos la puerta de nuestros corazones y nosotros emocionados brindamos por la solidaridad y amistad. Pura vida Omar.